

NUEVAS RUTAS PARA CAMINOS CONSTRUIDOS

Iniciamos este 2006 con una apasionante sección temática: “Tecnologías de la información y de la comunicación en la educación”. Apasionante tema porque su rápida expansión ha abierto muchas brechas que se presentan como no fácilmente superables: económicas, sociales, culturales e, incluso, generacionales.

De alguna manera podría afirmarse que las tecnologías traen consigo una nueva forma de comunicación, un nuevo código, quizás un nuevo alfabeto en ciernes. Baste mirar los mensajes en un celular, las charlas que se construyen a través del Messenger, los recados o comentarios que se envían por el correo electrónico, para advertir el surgimiento de esta nueva forma de comunicación que combina la imagen con la letra, que usa contracciones y que se estructura también por el sonido para completar el vacío dejado por la letra ausente. ¿Estamos hablando de una nueva tecnología del pensamiento?, ¿de otra forma de construir la realidad?, ¿de otra manera de organizar el pensamiento? Posiblemente sí y ello abre senderos insospechados que debemos atrevernos a caminar si no queremos profundizar las brechas ya existentes. Rutas nuevas que se articulan con caminos ya construidos.

Muchos son los retos que abren las tecnologías de la información y de la comunicación en el campo de la educación y en particular en el oficio de la investigación: el acceso y la veracidad de la información, el diálogo internacional expedito y económico entre colegas y, en particular, la cuestión de la escritura.

La escritura en el campo de la producción científica es, en algún sentido, garante del carácter público de la ciencia y soporte de la argumentación con base en la cual se sostiene una hipótesis, una afirmación, una tesis de trabajo. ¿Cómo articularla con la imagen? Vemos cada vez más *power points* que texto escrito, ¿es eso incorrecto?; vemos a los jóvenes con resistencias cada vez más grandes a desarrollar texto escrito, resistencia

que se acompañan por un despliegue de creatividad, jugando con la imagen y el sonido, en la presentación de la información recabada, ¿es incorrecto?

La rapidez que ofrece el mundo de las tecnologías y que parece sino de los tiempos modernos, también nos han llevado a diluir la dimensión del tiempo en las tareas de la investigación, difícilmente contamos con condiciones para pensar con detenimiento nuestras hipótesis, para dejar que los datos hablen con seguridad, parece que el tiempo siempre apremia y que después, en algún otro momento, podremos recuperar esos datos que dejamos ahí, para trabajarlos con mayor cuidado, ¿podremos escapar del mundo de la velocidad?

Imagen, virtualidad y velocidad son algunos de los significantes que habrán de acompañarnos cada vez con más fuerza en las tareas que desarrollamos en nuestro campo. ¿Cómo pensarlas?, ¿cómo apropiarnos de ellas? Es un reto que no podemos eludir.

AURORA ELIZONDO HUERTA, DIRECTORA